



ideal
instituto de estudios
de américa latina



Conferencia abierta **100 días de Macri y Malcorra ¿hacia donde vamos?**



Informe

abril 2016



Hugo Yasky

Secretario General de la Central de Trabajadores de la Argentina

Quiero agradecerles la presencia, la participación a esta reunión. La idea de estos encuentros es continuar intercambiando nuestras miradas, pensamientos, acerca de un panorama que en el plano internacional nos tuvo hasta hace poco como protagonistas de un momento de transformación y que hoy es un tiempo que está en disputa, con una fuerte ofensiva de la derecha en particular hoy queríamos discutir estos primeros 100 días de gobierno, visto desde la perspectiva de la política internacional.

Para nosotros, el escenario es en este momento difícil, porque estamos enfrentando una ofensiva muy fuerte con la presencia de Obama, en estos días, que representa una especie de espaldarazo, un señalamiento del gobierno norteamericano, que tiene una actitud, si se quiere dual, pero inteligente. La distensión con Cuba y apretar las clavijas sobre el continente de América Latina, y sobre todo tratar de acosar y acechar lo que todavía queda en pie de los gobiernos populares y democráticos, con todos los problemas y contradicciones internas que forman parte de los debates hacia el interior de esos gobiernos.

Pero lo cierto es que necesitamos caracterizar esta etapa. Tener una perspectiva de lo que viene, porque hoy la iniciativa la tiene el gobierno de Macri, la tienen los grupos de poder económicos. Tienen la capacidad de marcar agenda, que está en manos de ellos, y dentro de esa iniciativa, evidentemente el nuevo alineamiento con los Estados Unidos de Norteamérica, a partir del acuerdo con los Fondos buitres para tocar el timbre otra vez en el Fondo Monetario Internacional, y generar ese círculo virtuoso que es el condicionamiento a las políticas económicas, a partir del monitoreo y de todas las prescripciones, que vienen acompañadas del regreso al FMI. Y dentro de eso está el tema, que a nosotros nos preocupa mucho, los tratados de libre comercio, las distintas vertientes que hoy se ofrecen en esa dimensión de la globalización, con hegemonía de EEUU de Norteamérica y de los países del Mercado Común Europeo lo cual significaría terminar de horadar esa malla protectora que con todas sus imperfecciones de alguna manera pudimos

construir, sobre todo para proteger cierta incipiente producción nacional, y por supuesto, desde la perspectiva de los trabajadores, para proteger el empleo.

Para nosotros, cualquier ingreso a los tratados de libre comercio, en las actuales condiciones de asimetría desmembrando los países de la región y pasando por ventanilla de a uno representaría un brutal retroceso respecto del Proyecto Latinoamericanista que representó el rechazo del ALCA y el intento de construir una integración horizontal a nivel regional.

Así como hasta ahora, antes del gobierno de Macri, se pudo postergar la discusión con los países de Europa, porque estaba en la agenda el tema del tratado, y con algunos acuerdos maltrechos, pero acuerdos al fin, con Brasil, con algunos otros países del Mercosur, se pudo ir dilatando y estirando, y evitando tener que entrar en una etapa de definiciones, hoy todo eso, creo que se va a intentar hacer en tiempo express y para nosotros sería un retroceso enorme.

Esta mañana tuvimos una reunión en Ctera con alrededor de cien representantes de distintos sectores de la pedagogía, academia, ex ministros, Filmus, Adriana Puiggrós, Oporto, y planteábamos qué importante había sido en 2006, que en la Ley Nacional de Educación se hubiera incorporado un artículo que establecía que la educación pública no podía ser materia de ningún tratado de libre comercio. Y esto lo habíamos firmado entre Tarso Genro y Filmus, cuando era el ministro de Educación y las dos confederaciones de los trabajadores de la educación de Brasil y Argentina.

Está claro que ese tipo de conquistas se perderían absolutamente, ni qué hablar de lo que son las políticas que protegen el empleo y plantean la intervención del Estado Nacional, las políticas públicas para sostener los empleos. Todo eso, ni bien se firma un tratado cae. No solamente las políticas públicas, sino atrás de eso los empleos.

Creemos que de todas formas todavía estamos peleando, esta historia recién comienza. Van a venir tiempos de mucha disputa. Creo van a ser tiempos en los cuales esta paz de los cementerios que ellos quieren imponer, se va a empezar a resquebrajar, a horadar.

Todos los días tenemos la noticia que hay compañeras y compañeros despedidos y se trata de posicionar al movimiento popular y a las centrales, en una actitud de confrontación. Nosotros no creemos que pueda haber

posibilidad de entablar un diálogo en términos de definición de política. Distinto es que debamos ir a una paritaria, hacer lo que desde el punto de vista corporativo corresponde a los sindicatos, pero como Central, no podemos sino intentar buscar la forma de construir articulaciones y alianzas sociales amplias, lo más potentes posible, para entrar en una etapa que tiene que ser de resistencia y de confrontación con este proyecto que es, ni más ni menos, el intento de reinstalar en la Argentina nuevamente, esa idea de que somos el patio trasero de Estados Unidos de Norteamérica y volver a nuestro papel primigenio, en la historia de nuestro país, de exportadores de materia prima. En síntesis agachar la cabeza y aceptar que los Ceos de las multinacionales nos gobiernen en paz.

Así que les damos la bienvenida a este debate y agradecemos que estén hoy aquí, en la CTA.

Oscar Laborde

Director del Instituto IDEAL-CTA

Como decía la invitación, la idea era poder evaluar estos 100 días, en realidad hoy es el día 109, de la gestión Macri-Malcorra. El objetivo es pensar entre compañeros, conocedores del tema.

De parte del gobierno, hay un intento de ocultamiento de cuál es la verdadera política. Por lo tanto nos proponemos para la jornada de hoy, evaluar eso y que nos vayamos hoy, con la tarea de poder expandir lo que aquí debatamos.

A este silencio mediático, de opresión a las diferentes voces, la única manera que tenemos, es militar. En la jornada de hoy participarán: Arnaldo Bocco; el compañero Diputado Guillermo Carmona, que ha sido electo recientemente como vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados; Eduardo Sigal, Martín Granovsky, Ariel Basteiro, Estela Calloni, y luego proponemos un intercambio de opiniones.

Como decía Hugo, nos encontramos en un momento de contraofensiva de la derecha. Esto había sido advertido en IDEAL. Lo habíamos planteado. Lo había consignado Correa con esto de la contraofensiva conservadora, pero bueno, uno pensaba que estas advertencias servían para prepararnos, pero que finalmente no se iban a consumir.

Estamos en un momento de retroceso. Creo que tal vez, cuando en el 2005 derrotamos al ALCA comenzó un proceso y un tiempo de éxitos. Cada elección, cada referendo, cada consulta, incluso para las reformas constitucionales, culminaba en un éxito del movimiento popular. Lugo, los sandinistas, Evo mismo. Eran tiempos de un avance que nunca se había vivido, era un momento excepcional. Nunca se había dado esa coyuntura en que gobiernos populares confluyeran, y nosotros pensábamos que iba a ser así, desconociendo lo que fue nuestra historia de lucha en que jamás es tan fácil, sobre todo, cuando se enfrenta a un enemigo tan poderoso

Como decía Saramago: “La victoria tiene un defecto, que no es eterna y la derrota tiene una virtud, que no es eterna”. Estamos en un momento de lucha. Tal vez exageramos nuestro optimismo, pensando que esto iba a ser un

proceso ascendente e irreversible. Ahora no vamos a caer en el error de creer que ya culminó esta etapa de cambio profundo en América Latina, porque hay una raíz de conciencia, creada en nuestros pueblos y nuestras organizaciones, que pueden estar en un momento de ataque que produce confusión, pero finalmente, esa conciencia acumulada va a resaltar.

El día después de la derrota del ALCA, el enemigo comenzó a preparar cómo hacernos retroceder. El enemigo aprende mucho. Me impactó, como militante de los 70, cuando en el 74 entraron las fuerzas del Vietcong a Saigón. Parecía que allí comenzaba el retroceso de los Estados Unidos, del imperio y empezaba un proceso popular. Y los *yankees* aprendieron más que el movimiento popular de esa derrota. Su única derrota militar. Y el movimiento popular después de haber producido esa derrota genuina de un pueblo en armas, no pudimos aprender. Tal vez el imperio aprendió de la derrota en Mar del Plata y rápidamente empezó a trabajar.

Primero con los intentos de TLC, muy rápidos, pero luego sistematizó mejor la idea y propuso un sistema alternativo de integración que fue la Alianza del Pacífico. El Mercosur versus el intento de comerciar regionalmente, cosa que le dio resultado, porque en la Argentina nuestro principal socio comercial son el Mercosur y Brasil, un 40% y luego Estados Unidos.

Ese intercambio comercial en la región, nos permitió sobrevivir y después en Argentina se dio un proceso que intentó ser virtuoso, donde un Estado apoyaba la industria nacional que generaba un comercio propio y producía salarios buenos que adquirirían los bienes en la industria nacional y así era un circuito virtuoso. Ese circuito, como dice Hugo, se interrumpe, aparecen productos importados. Porque el buen asalariado, con sus buenos sueldos, compra productos importados, y naturalmente la producción nacional cae.

Atacaron los gobiernos populares. No solamente intentaron derrocarlos, sino que lo lograron, como en el caso de Zelaya y Lugo y luego se concentraron en Brasil, Venezuela y Argentina.

Para eso, ellos tenían una molestia que era Cuba, por el reconocimiento que tenía de Cuba la región y el vuelo que había tomado la Celac, que es la OEA menos Canadá y Estados Unidos, más Cuba. Eso le producía un problema al imperio, que no podía contar como siempre con América Latina en su pelea con China, para 30 o 40 años. Entonces debía recuperar América Latina.

Como dijo bien y muy francamente Obama, en una entrevista de la CNN la semana pasada, dieron un paso atrás para congraciarse con Cuba y demostrarle a los estados latinoamericanos que ellos no tenían voluntad de enfrentarlos. Eso significó que la OEA tomara más vuelo, pusieron un uruguayo, un ex canciller, y era parte del plan poder congraciarse con América Latina, y por último, crear una nueva derecha.

La impulsaron, la crearon, la fomentaron, la alimentaron conceptualmente. La alimentaron con las formas, con el contenido, esa derecha despreocupada, esa derecha sin corbata, esa derecha que muestra su vida familiar, que interactúa en las redes, que toma todo sin stress, sin preocupación, Capriles, Marina Silva, que pareciera ser la tributaria de esta crisis; Lacalle Pou; por supuesto Massa antes, Macri ahora, crearon la nueva derecha.

La presencia de Obama tiene que ver con eso. Con el legado. Sabemos que en el último año el presidente de Estados Unidos deja su legado. Y el legado es: "Muchachos éste es el mío. Nosotros les ganamos". Y ése va a ser el ejemplo para todo los demás. Por eso vino Obama acá, a intentar decirnos que en aquella pelea, que ellos perdieron en Mar del Plata, ahora vuelve el giro y les dice bueno, gané muchachos.

Nosotros no vamos a aceptar ese resultado, entonces vamos a estar en pugna.

El Instituto, Ideal, se propone mirar el mundo desde y para América Latina. Saber lo que pasa en Rusia y en China, pero en función de en cuánto nos va a nosotros. Conocer el conflicto de Medio Oriente, pero saber en cuánto nos va a nosotros. Como todos los militantes debemos saber cuál es nuestro rol. Porque la etapa es otra. Ahora estamos en la oposición, el Instituto ahora, se propone estudiar más, informarse e informar sobre la política del imperio.

Ellos tienen una debilidad de ocultamiento y nosotros, cada uno de nosotros, tiene una tarea que es la de desnudar eso. Por otro lado señalar qué es nuestra Cancillería. Lamentablemente en este acoso que está sufriendo el movimiento popular sobre sus derechos, están pasando inadvertidas las barbaridades que está haciendo este gobierno con la política exterior. Irreparables. Están jugando con cosas que no tienen remedio.

Ariel Basteiro fue quien impulsó aquella ley en el 2002 que culminó ahora, con el reconocimiento y la incorporación de una parte de la plataforma marítima a la soberanía argentina. La preocupación de esa maniobra. Esa conversación que

tuvo Macri con Cameron en Davos, cuando al referirse a Malvinas, dijo que era un tema más, desmoronando doce años de paciente diplomacia, que hizo que las Naciones Unidas se expresara mayoritariamente por el tema del diálogo.

Pero, primero debemos saber quién es la actual Canciller. Es tan evidente lo que es Susana Malcorra, que es un insulto a nuestra soberanía es una ingeniera eléctrica. Nunca había tenido ni siquiera un curso de formación en política internacional.

Estuvo en IBM, casualmente donde hubo casos de corrupción notables: IBM-Banco Nación; IBM-Municipalidad Avellaneda; luego fue CEO de Telecom. Donde también se habían producido despidos, con el achicamiento del 10% de trabajadores telefónicos, que significó una amenaza de echar si no aceptaban una rebaja de sueldo.

Del año 2002-2004, nuestra actual Canciller crea una empresa: *Investment management* con domicilio en Madrid, que no tiene funcionamiento. Hemos querido averiguar algo de esa empresa que se proponía colaborar con los países que querían afirmar una tecnología y una infraestructura y no hemos conseguido nada. Accediendo al sitio donde se registran las actividades de las empresas en España, no aparece ninguna actividad en dos años.

Mágicamente aparece dirigiendo el Programa Mundial de Alimentos, que es uno de los diez cargos de las Naciones Unidas y es el destacamento no militar más grande del mundo. El Programa Mundial de Alimentos tiene 30 buques cargueros; 70 aviones Hércules; 5000 camiones y 60000 hombres. Tiene actividad en 80 países y 1700 millones de presupuesto, aportados la mitad por Estados Unidos y el resto esencialmente, por Japón y la Unión Europea.

Es decir, a una persona que no tenía experiencia en política internacional, claro que en las Naciones Unidas todo se negocia, todo se acuerda, se intercambia. Si la ONU está en Nueva York, los organismos, los que tienen que ver con el hambre, hay un negocio constante.

Mágicamente, luego de tener una empresa que durante dos años no tiene actividad, aparece en uno de los diez principales cargos. Uno se pregunta quién pudo haberla impulsado. Cuando en *wikileaks* aparecen las órdenes que le daba Susan Rice, la embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas y están los diálogos donde ella le decía a qué país había que ayudar; a qué

opositores había que ayudar y a cuáles no. Con qué gobiernos había que colaborar y con cuáles no. Bueno, tiene poder sobre 80 países.

Luego ella va de secretaria general de apoyo a las entidades sobre el terreno de las misiones de paz de las Naciones Unidas, que todos sabemos que es una hipócrita manera de titular las fuerzas de ocupación. Hay veces que Estados Unidos, logrado el apoyo de la ONU interviene directamente ya sin ellos, pero donde la ONU acuerda intervenir militarmente, siempre comandado por los Estados Unidos, tiene un despliegue en el terreno, en el cual coordinaba su logística, Susana Malcorra. Coordinaba las fuerzas y los recursos multimillonarios de la ONU; el personal militar de la OTAN, y propio, de los países que pedían colaboración y a los contratistas, que todos sabemos que son ejércitos. Eso es lo que hacía Susana Malcorra

Luego va de jefa del gabinete de Banki Moon. Nuevamente la ingeniera eléctrica, que no tiene historia en la Cancillería, va de mano derecha del Secretario General. El anterior a ella estuvo 40 años en la Cancillería India y fue el último embajador en las Naciones Unidas de dicho país. El actual, quien ocupó su lugar, Edmond Mullet, es un diplomático de Guatemala, embajador en Estados Unidos y la Unión Europea, presidente del Congreso en su país, y estudió y enseña en Estados Unidos. En estos momentos la suplanta a Susana Malcorra.

Evidentemente son lugares donde se ubica gente de los Estados Unidos. ¿Y qué es lo grave de esto? Porque hay gobiernos de derecha en los cuales su Cancillería se mueven en función de los intereses de esa derecha nacional, como Colombia. Pero este gobierno le ha entregado al Departamento de Estado su Cancillería. Incluso es público y notorio, los enfrentamientos que tiene con Fulvio Pompeo, quien directamente expresa que ella es de Estados Unidos y él es el secretario de Asuntos Estratégicos de Macri.

Creo que el Departamento de Estado nos ha puesto la Canciller.

La visita de Obama tiene que ver con eso. No aparece en la página de Cancillería y sí aparece en la página de la Casa Blanca, de los compromisos, peligrosos compromisos, que nosotros estamos tomando como país, en un mundo muy convulsionado: la recepción de refugiados, justamente del conflicto de Medio Oriente; la capacitación de funcionarios argentinos en la Academia Nacional de Policía y la DEA. Esto ya lo había firmado Patricia Bullrich cuando

fue con Rosemberg y vino acá y lo puso a Roncaglia de jefe de la policía federal al otro día, hombre de quien se conoce su vinculación con la DEA.

El FBI va a ser el centro de fusión e inteligencia con el cual la Argentina tiene la obligación de compartir con los Estados Unidos, toda la información que tenga. Una operación de intercambio de información con el Pentágono, en fin, claramente una entrega, una cooperación en la seguridad nuclear. Esto lo que hace es retroceder en ese acuerdo que había de garantías y salvaguarda de Brasil y Argentina, que permitía desde el 91, que se podía revisar la producción nuclear del otro. Eso se rompería y acataríamos el protocolo donde Estados Unidos puede inmiscuirse.

Todo esto demuestra que la tarea que ha cumplido la persona que ha puesto el Departamento de Estado y la complacencia de Macri en satisfacerla, a nosotros como argentinos nos está exponiendo a este tipo de conflictos.

Está claro que éste es un momento que debemos ver con esta crudeza, pero también confiamos desde Ideal, como militantes, como grupo, de que efectivamente, la conciencia acumulada en estos años va a poder revertir y será un momento más de nuestra pelea para que América Latina tenga su soberanía, su independencia y pueda aportar y dar ejemplo al mundo como lo dio en estos últimos 12 años. Ser un lugar donde se pueda soñar en un mundo diferente.

Ariel Basteiro

Ex-embajador argentino en el Estado Plurinacional de Bolivia, Vicepresidente de Nuevo Encuentro

En primer lugar, títulos y rápido análisis para ver cuál fue la política exterior argentina en los últimos 109 días y el cambio sustancial de 180 grados respecto a la política exterior del gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner con respecto al de Mauricio Macri, algo que no debería sorprendernos, pues en todas las demás áreas, las políticas instrumentadas por el nuevo gobierno fueron en un sentido totalmente opuesto al que se venía llevando en áreas como la Económica, social, laboral, DDHH y obviamente en política exterior.

En política exterior los gestos, las señales no pasan desapercibidas y en estos 109 días el Presidente Macri ha tenido mucho de esos gestos que preocupan o avergüenzan por el nivel y forma en la que se llevo adelante.

Macri después de reunirse con los presidentes de algunos de los países vecinos, realiza el primer encuentro con un mandatario de otro estado, con el Premier Israeli Benjamin Netanyahu. Quien en los últimos años se caracterizo por llevar adelante una política de confrontación con sus vecinos siendo un desestabilizador de los procesos de paz para medio oriente y provocando con intencionalidad el alejamiento de cualquier indicio de solución al conflicto Palestino - Israeli, en el cual el Gobierno de Cristina había intervenido para reclamar iniciar un proceso de Paz en la región llegando, en los últimos años a reconocer como estado soberano a Palestina.

Macri priorizando Davos, y no yendo a Celac, allí al margen de reunirse con representantes del empresariado internacional y de los fondos buitres, se reúne con el Primer Ministro del Reino Unido David Cameron, en una reunión que como dijimos al principio está plagada de gestos, y uno de ellos que perjudica a la política exterior argentina de los últimos 30 años, es que en esa reunión el presidente argentino se abstuvo de poner el tema de la soberanía de nuestro país en el reclamo sobre Malvinas.

La Vicepresidenta y la Canciller viajando a los países vecinos promoviendo la idea del acercamiento del Mercosur a la Alianza del Pacifico y advirtiendo que

de no hacerlo en conjunto, nuestro país podría hacerlo por sí mismo, rompiendo una estrategia Comercial y diplomática de muchos años que permitió resistir los embates del ALCA y de las grandes potencias comerciales.

El tema de ningunear Parlasur. negar la asistencia, financiamiento, de no querer reconocer a este parlamento, incluso presionar para que Jorge Taiana no sea el presidente del Parlasur, tal cual fue acordado por todos sus iguales.

La visita del Presidente Norteamericano Barak Obama al país. Presidente que en ocho años visitó de Latinoamérica solamente una vez Chile y ahora Argentina.

La denuncia vergonzosa de Macri hacia Venezuela sobre violación a los DDHH en ese país, no solamente no fue acompañada por nadie sino fue repudiada por todos, buscando posicionarse como el mandadero de la política exterior norteamericana en la región.

Otro tema :querer darle mayor envergadura y reconocimiento a la OEA, como el organismo natural para debatir con los países del Continente, negando Celac, Unasur e incluso también tratando de debilitar y socavar Mercosur. Son elementos, cuestiones, que creo para poner en la agenda.

El otro tema que queríamos comentarles, siendo seguramente la única buena noticia de estos últimos 100 días, es sobre la información que apareció recientemente en los diarios respecto al derecho de la Argentina, a ser reconocida con una plataforma marítima de 350 millas, lo cual genera la sumatoria o inclusión de un millón 700 mil kilómetros cuadrados de territorio marino con amplísimas riquezas y con una serie de potencialidad, que creo puede ser fundamental para la soberanía y el futuro de nuestro país.

Rápidamente para comentarles cómo fue este proceso y por qué tomé este tema.

En el año 1982, apenas terminada la guerra en Malvinas, se crea en el ámbito de Naciones Unidas, la Convención del derecho del Mar. En el 84 Argentina suscribe esa convención. En el 94 entra en vigencia el protocolo de esta Convención y Argentina lo firma en el 95. A partir de la firma en el 95, tenía 10 años para presentar determinados estudios y poder solventar el reclamo de extender su plataforma a 350 millas marinas.

Un dato que está en ese protocolo: todo país tiene derecho a reclamar siempre y cuando las condiciones geofísicas, la plataforma, el tema topográfico, demuestre que hay plataforma más allá de las 200 millas marinas y poder llegar a 350. Argentina es uno de los poquísimos países en el mundo que tiene una plataforma muy extensa y que esto lo ha demostrado y reconocido ante la ONU, la Convención del Mar.

El otro dato que plantea la convención del mar para tener derechos sobre esas superficie marítimas es que en esa extensión no debe haber límites con otro país a menos de 650km. No hay muchos países que tengan enfrente miles de kilómetros sin vecinos, lo cual nos deja en una posición indiscutida y puntual. Estados Unidos y Canadá, son los únicos países que no firmaron esta Convención, tienen como postura que los mares son internacionales y ellos tienen derechos, hacer exploraciones y explotaciones de cualquier tipo en esas 350 millas. seguramente esto pueda ser a futuro un elemento de conflicto que deberá vivirse entre la comunidad internacional.

El tema y ahí es donde me he involucrado. En el año 2002, nuestro país se encontraba en una crisis económica y política de envergadura, producto de las consecuencias generadas por los planes neoliberales llevados adelante en nuestro país y con muchas aéreas del estado desarticuladas y sin darle seguimiento a políticas que se habían desarrollado hasta algunos años antes, la comisión que se había creado en el ámbito de la cancillería en el año 1997 para realizar los estudios y presentaciones ante la ONU estaba completamente parada, sin contar con financiamiento ni fondos para finalizar o avanzar en la tarea, es así que presenté un proyecto para reclamarle al Poder Ejecutivo en ese momento, que dotara a la comisión de recursos y material, pudiera hacer todos los estudios, que eran muy engorrosos y que tardaban entre dos y cuatro años en realizarse.

Si en ese momento no se ponían a trabajar clara y específicamente, a un ritmo acelerado, se hubiese perdido la posibilidad de hoy estar logrando esta inclusión de 350 millas marítimas. Por aquellos años, la empresa Tales, había hecho el primer estudio topográfico, de profundidad, se había elaborado todo un plan para continuar con esos estudios, y se había dividido la costa argentina en tres regiones, norte, centro y sur. Se había hecho solamente la zona del norte de la costa argentina y en el término de dos años no se terminaban esos trabajos, se perdía ese derecho y esa posibilidad de sumar este territorio a la Argentina. Esto permitió direccionar las tareas a desarrollar e impulsar el trabajo que en algún momento parecía que se perdía

En verdad, vale la pena aclarar que el impulso fue fundamental y categórico, cuando Néstor Kirchner en el 2003 asume el gobierno, es ahí donde comienza a haber un proceso de financiamiento, con compra de maquinarias y de instrumental que fue dado a la Armada para que desarrollara los estudios permitentes. Cristina en el 2007, genera una continuidad en las presentaciones que se llevan adelante en Naciones Unidas, haciéndola formalmente en el año 2009. Así es como la mejor noticia creo que recibimos los argentinos en estos 109 días es producto del trabajo llevado adelante por el Gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernandez de Kirchner.

Arnaldo Bocco

Economista, ex-Director del Banco Central de Argentina

Me voy a concentrar básicamente en tres puntos. El primero es explicar, en mi opinión, cómo es este nuevo esquema de gobierno con su política económica internacional. Cuál es la carta de navegación que ha establecido el gobierno en algunos puntos que son realmente sorprendentes, asumiendo que todos los que estamos aquí tenemos de una u otra manera, algún grado de responsabilidad política, institucional, social, profesional, gremial, con distinto grado de involucramiento, pero como hemos asistido a intervenciones muy importantes, de quienes me han precedido en la que tratamos de dilucidar algunos aspectos. Mi aporte va a ser justamente leer cómo estaba armada la política económica internacional de la Argentina hasta ahora y qué se reinaugura con la llegada de Macri al gobierno en un esquema de integración a la economía mundial, en las antípodas con lo que hemos vivido hasta ahora. Hasta ahora no ha hecho ninguna contribución significativa.

El primer punto que quiero señalar, es que tenemos que meternos en la cabeza algo que parecía habíamos olvidado, pero que estaba y más grande. Es que el capitalismo mundial no es más productivo. El capitalismo mundial es financiero y quien gobierna es el mercado. Gobierna el sistema productivo, el sistema financiero y la política, en aquel lugar donde la política deja entrar al dinero tal como el dinero se expresa en sus esquemas de gobierno.

Si uno no entiende esta premisa, o al menos tal como la miramos en una parte importante del mundo, es muy difícil comprender, porque caemos muy rápido en caracterizaciones que son evidentemente muy fáciles de acordar entre todos nosotros. El problema es saber contra quién nos estamos peleando. Porque si no sabemos contra quién nos estamos peleando, caemos en una actitud declamativa, testimonial, pero lo que la gente nos va a pedir a nosotros son políticas públicas, y para la política pública que a veces es en el interior del gobierno, a veces en el interior del Estado, y aquí tenemos un ámbito por el que va a pasar una parte importante de la política en los años que vienen, que es el Congreso de la Nación, y otra parte es en la sociedad civil, en la cual buena parte de nosotros estamos involucrados, con distintas responsabilidades, saber que gobierna el capital dinero, no es lo mismo que te

gobierne el capital productivo, porque el objetivo de ese modo de concebir el funcionamiento económico, es radicalmente opuesto.

¿Qué significa el capital dinero? Es esta suerte de endiosamiento de los mercados financieros que genera la multiplicación real y artificial del dinero y a veces virtual, que genera la necesidad de administrar algo que no existe. No es que el dinero es un billete. El dinero es una concepción de una relación que se expresa de una moneda que no existe. Hay una moneda bancaria, una irreal, y hay una moneda que es aquella que el asalariado se lleva al bolsillo cuando cobra su sueldo, el pequeño empresario cuando cobra en la caja, o cuando se lo depositan en su caja de ahorro, cuando cobra con la tarjeta de crédito. Pero hay otra creación de dinero que es ficticia, que es la que destruyó a Europa que pensaba que se podía integrar a la economía mundial asumiendo que tenía cultura, producción y creatividad y el mundo venía gobernado por el capital dinero.

Entonces, ese es un concepto filosófico, político, que uno debiera tener mucha consideración porque los intelectuales, políticos del mundo de gente como nosotros está discutiendo estos temas en este momento. Primer punto.

Segundo punto: la Argentina tenía una especie de mesa armada sobre un sistema que había cambiado a partir de la crisis del 2001 donde la política económica interior tenía un correlato con la política económica internacional. O sea tanto en la etapa de la transición de Duhalde a Néstor Kirchner, como todo el proceso hacia adelante de lo que sería keynesianismo desarrollista, de tinte más distribucionista, apeló también a buscar socios en un mundo donde también la política internacional en materia económica, era visto con los mismos principios filosóficos que la impulsaban. O sea cuando Néstor hace alianza con Lula, y con el viejo Tabaré, con Evo, que todavía no había llegado al gobierno; con Chávez y Néstor encabeza la política de desendeudamiento tanto en el 2005 con el sector privado, con el canje de deuda, como en el 2005 a fines, que tuve el privilegio de haber participado en el Banco Central en su directorio, de haber sido quienes decidimos el pago al FMI para desembarazarnos del esquema de custodia que el FMI hacía de nuestra economía y nuestra sociedad, para evitar que se convirtiera en lo que yo denomino una sociedad de mercado y no una economía de mercado, donde todo está gobernado por el sector privado, todos estos países tomaron la idea de que era necesario tener un esquema de crecimiento con inclusión social, mejora del salario real, aumento del empleo, reindustrialización, crecimiento en las exportaciones, saldo en la balanza comercial positivo, limitaciones al

atesoramiento de los capitales, básicamente en línea con la idea de buscar cómo con la inclusión, el empleo y la inversión, generaba una economía alternativa a la que nos gobernó en el '76 con el crecimiento de una ideología netamente monetarista, que fue la de Martínez de Hoz, siguió a tientas y a ciegas en el período de Alfonsín, mitad con un discurso retórico, de enfrentamiento a la crisis de la deuda y la otra mitad de sujeción, por esta sugerencia que le hizo Felipe González: “Don Raúl, no se olvide que para estar tranquilo hay que pasar por la ventanilla del Fondo Monetario”.

Llegó Menem, llegó Cavallo y nos metió en el problema de las privatizaciones, emitimos deuda externa, que es la clave en la cual explica la reinsertión al mundo por la vía del capital financiero.

Nosotros habíamos tomado distancia con los multilaterales, tal como Estados Unidos concibe, a los multilaterales; como Europa, concibe a los multilaterales, le dimos mucho hincapié a la autonomía relativa que podía crecer, con esta tozudez que inicia Néstor de un plan keynesiano, pensando en la obra pública, en el empleo. No estaba pensando en una gran revolución social, estaba pensando en una gran revolución ideológica y aquello que era posible construir desde el Estado. Y lo construyó.

Fue capaz de pararse frente al Fondo Monetario, ahora irían nadando por el medio de la cordillera los actuales funcionarios a buscar los 9500 millones de dólares. Hicimos bien, porque nunca más monitorearon nuestra economía ni nos dictaron políticas que debían ser aplicadas.

Tercer tema: Argentina enfatizó su vínculo en el Mercosur. A pesar que fuimos bastante arrogantes en el Mercosur y que no éramos los más arrogantes del barrio, porque estaba Brasil, que siempre es más grandote, más poderoso, pero al final te termina disciplinando, y al final del día, entre el tango y el samba terminás bailando samba, más o menos nos sentimos cómodos con Lula, con esta idea que el bloque regional, tenía la capacidad de incorporar a socios más pequeños, no digo más pobres, más pequeños, con países distintos, en donde, nunca voy a olvidar la reunión del BID del año 2005 en Okinawa, cuando estaba con el presidente de la CAF, García, boliviano y llegan los banqueros de Bolivia y le dicen a García: “Enrique, hay que dejarlo, gana Evo. Hay que dejarlo. No podemos frenarlo, el pueblo quiere otra cosa”. Esa era la sensación que vivía nuestra región. Vivía la sensación de que el pueblo era capaz de imponer no sólo dirigentes de otro estilo, de otra cuna, historia, cultura, sino de otras ideas y de llegar al Estado para aplicar otras políticas.

Después construimos el Mercosur, vino Unasur, y establecimos una mecánica. Cuando llega el gobierno en estos días, nos introduce una serie de cambios, algunos ya fueron anticipados, en el marco de la reestructuración de todo el sistema económico global. El sistema mundial hace rato que empezó a cambiar con acuerdos de libre comercio en distintas regiones del mundo. Europa con Estados Unidos. Una concesión que le hace a Europa para decirles: Muchachos, salgan de esa siesta de 150 años que vienen teniendo e ingresen con nosotros que los vamos a poder ayudar. Algo que le había planteado China un tiempo antes.

La cooperación Sur-Sur. Argentina empezó este proceso, cuya gran relación retórica fue más Rusia, y cuya gran relación económica fue China, con la cual estamos lentamente rompiendo relaciones económicas.

Lo tenemos como cliente para producir y exportarle alimentos, y a la hora de verlo como inversor alternativo a los mercados financieros internacionales, le estamos dando como en caja, para sacarlos del camino en ámbitos tan importantes como son obras de infraestructura, donde China ha hecho grandes inversiones en nuestro país, ni qué decir en otros países latinoamericanos.

Pero nosotros, siguiendo el alineamiento que implican los mercados, el mundo financiero y Estados Unidos, como fue planteado aquí, tomamos distancia y a China le cortamos por ejemplo, uno de los bienes más preciados que tiene China hoy, en el acercamiento a la Argentina, que son las dos centrales hidroeléctricas de Santa Cruz. Situación que implica que la Argentina que acaba de recibir un crédito de casi 5000 millones de dólares, de los cuales se han desembolsado los primeros 300, o 500, 200 de los cuales están en un plazo fijo, se pararon ahí y el gobierno ordenó no avanzar más. Con una gran potencia. Yo quiero ver qué le va a decir Macri al presidente chino, a Xi Jinping, cuando se entrevistó este fin de semana en Washington, qué le va a decir, a un tipo que nos está financiando el Belgrano Carga, que los gobernadores andan todos arrastrándose para que le lleguen las obras del Belgrano Carga, voy a hablar con un poco de desprecio, porque vengo medio calentito con la situación de los buitres, entonces no vamos a hacer demasiadas concesiones a la hora de la verdad con algunas cosas que se están discutiendo en estos días.

China invirtió en la Argentina en el swap de moneda, 11000 millones de dólares que están todos acá. Que nos dio para recomponer reservas en el período de Cristina. Habíamos firmado uno anterior de 10 mil que no lo usamos, después sí usamos el que vino. Hizo inversiones privadas en la Argentina sobre el sector privado, siendo inversiones del estado chino, como por ejemplo, la compra de bancos, que además trajo la plata a la Argentina, no es que compró un banco y la plata la dejó depositada en Londres o Nueva York. Los casi mil millones de dólares que costó la compra del banco del estado chino los puso adentro de la Argentina e incluyó el ingreso de esos casi 900 millones de dólares, al erario de la reconstitución de reservas de la economía argentina.

Nosotros lentamente, vamos tomando distancia, alejándonos de un gran financista del mundo que financia en términos alternativos. Es muy duro a la hora de prestar, pero no es reaccionario a la hora de constituir condicionalidad en el sistema de préstamos que establece. Es duro y es bueno, porque nosotros somos bastante populistas en ese sentido porque lo anotamos en el agua y lo tapamos con un ladrillo para ver como pasa y nos obliga afortunadamente a nosotros, que si China siente que Argentina no va a llevar adelante las obras de infraestructura, las dos centrales de Santa Cruz, tiene una cláusula cruzada, que el anterior gobierno y el actual equipo económico, luchó bastante en contra y hoy dijeron qué suerte que nos pudieron ganar los chinos con esa cláusula. Se llama "*cross default*". Si Argentina deja caer esa obra se le cae todo el financiamiento restante.

De tal manera que Macri tendrá que poner las barbas en remojo. Le encantará como Mora Godoy que cruzó las piernas, como dijo Martín en una nota muy interesante, fue muy interesante su criterio de abordaje, a Obama bailando el tango, pero los chinos son hoy la primera potencia mundial en materia de producto bruto, en términos relativos y son el segundo país en poder mundial, con una proyección que no viene dócil en este conflicto.

Primer tema del cambio que veo.

Me tomé el trabajo de estudiar detenidamente esta asimetría a la que hizo referencia Oscar recién. Pasó el presidente de la Nación más poderosa de la región, de nuestro continente. La Argentina lo trató como si fuera una sumatoria de la paz de John Lennon, la melodía de Paul McCartney y la música de Metallica, de Iron Maiden, una combinación medio estrepitosa, todo rapidito, vamos, foto, la bestia en la calle, los ministros enamorados, pero en realidad, cuando uno lee atentamente lo que se firmó, más allá de los temas políticos,

yo hice cinco o seis puntos económicos que se desprenden, que nos ataron de manos, con este acuerdo.

Y ustedes saben cómo es la diplomacia. En la diplomacia está escrito, protocolizado y arrancó el tema. Después hay que ver quién le pone el cascabel al gato. Quién frena esto.

El primer punto es que están dadas las bases filosóficas, institucionales y jurídicas para la vuelta al Alca. La Argentina reconoce que ingresa a un sistema de libre mercado, con el sustrato institucional equivalente al que tiene el Acuerdo del Pacífico, al que tiene cualquier tratado de libre comercio, menos de Argentina con Estados Unidos, sino de Argentina con el mundo. Esto está muy enfatizado en uno de los capítulos, con los cuales nos están advirtiendo: Muchachos despiértense. Yo he firmado el acuerdo con el sistema mundial, donde adhiero a un esquema de libre comercio, donde la Argentina se subordina a la situación de acuerdos multilaterales, bilaterales, binacionales, que pueda hacer con el resto del mundo, y adquiere gran significancia, porque nos abre las puertas para decir bueno, ya que Brasil, como se publicó hoy en muchos medios, con varias fuentes, el sistema de estadísticas económicas, hoy publicó que el PBI de la región va a caer casi 1% más, como consecuencia de la crisis de Brasil, porque es estrepitosa la caída de Brasil en el año 2016, ante una situación de estas características, no van a ser pocos los que van a decir: Y acordemos un tratado de libre comercio; salgamos al Pacífico; puede ser que los coches que no le vendemos a Brasil, se los vendamos a Perú, Chile, a aquellos países que nos permitan tener acuerdos binacionales, y vayamos enfriando el Mercosur, porque Brasil, que es el socio más importante, se va cayendo a pedazos.

El otro punto importante es que Argentina admite que va a hacer sus mejores esfuerzos por lo que se denomina aceptar los parámetros de gestión económica de la OCDE (Organización para la Cooperación de Desarrollo Económico) una especie de club de los ricos, con algunos invitados de clase media pobre, en donde están México, Chile, Egipto, que es como para mostrar aquello que tengo un amigo judío. Somos todos ricos, pero tenemos algunos pobres acá, que vienen y nos muestran indicadores que son brillantes.

No es poca cosa, porque eso viene atado en el convenio a que conocemos supremacía institucional de la OEA. O sea yo quiero ver ahora Unasur, cuando haya situaciones importantes de discusiones y convoque la OEA, qué va a hacer Unasur, porque si hay controversias políticas importantes, ahora le han

dato jerarquización, una revitalización, que me excede a mí, y el diputado Carmona lo hará con mayor profundidad.

El tercer tema importante es lo que uno podría denominar el sincericidio de una verdad que todos sabíamos pero nadie la quería reconocer.

Estados Unidos dice en el convenio firmado: que reconoce que ha abandonado la política (no dice la palabra que voy a decir yo) prácticamente de castigo y penalización a la Argentina, en los organismos multilaterales de crédito, que saben que la Argentina se endeuda para obra pública y gasto social, para permitir que la Argentina reciba los fondos y a su vez esos organismos posibiliten el acuerdo con los fondos buitres, y además dice que se involucró y se va a seguir involucrando la resolución del caso, cosa que no hizo ni con la Corte Suprema, ni con los juzgados, ni con los acreedores, tanto los buitres como los *holdouts*, que son dos cosas diferentes, y ahora sí se involucró a través del secretario del Tesoro, que fue el activo y silencioso partícipe del vínculo entre el Estado norteamericano y los fondos buitres. Entonces, es importante saber que se reconoce por primera vez un documento oficial, que Estados Unidos abandonó la pasividad que daba la conducta de palacio, para decir que ahora la hace explícita en el ámbito de la negociación política, jurídica, y obviamente en los acuerdos de los mediadores. Todos lo sabíamos, pero la sociedad ahora lo puede leer, no sólo en Internet, sino en los diarios.

Ahora vienen las preocupaciones fuertes. Hay cuatro declaraciones que podríamos sintetizar que dice: bueno, mire, aquí está el Estado argentino, diputado. Estamos posibilitando que nosotros, que reconocemos a Estados Unidos una gran potencia, determinados ministros de Estados Unidos, llámense secretarios, puedan participar en la reforma del Estado de la Argentina, un caballito de batalla, que nos permite ayudarlos a esa reforma del Estado.

Primer punto: Comisión Nacional de Defensa de la competencia. Quiere decir que un organismo que depende del Ministerio de la Producción, antes dependía de Comercio, que tiene el ámbito en el cual se arbitra, los límites de los monopolios para actuar en la Argentina, ahora va a trabajar con la filosofía jurídica, institucional, política de largo plazo, asesorado por el gobierno norteamericano, no por un organismo internacional, por el gobierno norteamericano, con lo cual nos establece la Ley de Defensa de la Competencia que se aplicará en la Argentina de manera muy distinta a los Estados Unidos, por ejemplo en la Ley de Medios. En Estados Unidos la Ley de

Medios le impide a los titulares de medios de comunicación, escritos, televisivos, etc., de participar en determinada cantidad de kilómetros, tiene una serie de regulaciones, cosa que en la Argentina hemos dejado de lado. No hubiera sido posibles asociaciones entre industrias que fueron absorbidas unas por otras y tienen casi el 70, 80% del mercado. Ahí se involucra Estados Unidos.

Segundo ámbito donde se involucra:

Reforma del Indec. Está firmado por los dos presidentes. Qué significa esto, que la base magnífica de datos de todo el comportamiento de la Argentina, Los asesores la van a tener regalada por parte de la cooperación internacional.

El tercero, este sería el ámbito pool del convenio: Gobierno abierto. ¿Quién de nosotros no está de acuerdo con entrar a Internet, mirar, si podés sacar un pasaporte, pagar el impuesto hacer algo por Internet? Pero quién provee de la sustentabilidad. Yo por qué le voy a dar el gobierno abierto a una potencia como EEUU cuando todo el mundo está discutiendo, en materia de utilización del software libre, las restricciones para que las grandes compañías se queden con la prohibición de esta suerte ingenua de software libre, pero que se queda con toda tu información, que termina en la autopista dando vuelta por los organismos de inteligencia del gobierno norteamericano. Nosotros abrimos el gobierno y toda la sustentabilidad tecnológica para eso, como si no tuviéramos técnicos, ingenieros, expertos en sistemas, arquitectos de redes, en la Argentina, como si estuviéramos imposibilitados, como si no tuviéramos universidades, que han sacado técnicos de altísimo nivel, pues no, le dimos el gobierno abierto.

Y el último que es la frutillita, es el sistema de comunicaciones. Se introduce una cooperación con el sistema norteamericano, para lo que son medios de comunicación. No es poca cosa el tema de la reforma del Estado.

Cito los últimos dos: Gas y petróleo. Dos temas de relevancia central, donde deja abierta la posibilidad que el ingreso de capitales internacionales acelere un circuito en donde participe en aquellas inversiones que le empezamos a cerrar la puerta a otros inversores, como China u otros países, que hubieran podido intervenir en la Argentina. Empezamos a temblar sobre las grandes reservas de petróleo, la plataforma submarina y otra clase de reservas gasíferas que tenemos en la Patagonia, porque pasamos a compartir la reformulación de la política. Quién no se acuerda del Plan Houston, quién no se acuerda de los

procesos de privatización de Menem, esto va en un camino muy parecido a eso.

Y por último tenemos el tema de la energía nuclear. Le frenamos a China, las dos centrales de Atucha III y IV, donde teníamos financiamiento para una construcción eléctrica de gran envergadura, para posibilitar y acercarnos al autoabastecimiento, porque ahora vamos a rediscutir los convenios de financiamiento, donde le damos posibilidad que equiparen la misma oferta empresas de otros lugares, donde evidentemente, tercerizarán ofertas de otras potencias, vendrá más fuerte Alemania, vendrá Canadá, y vendrá Estados Unidos encubierto detrás de esas potencias para desplazar las asociaciones que Argentina había hecho con otros países, con mucho menos condicionamientos.

Son seis puntos que cambian la filosofía del funcionamiento de los mercados. Primero porque le da centralidad con la resolución a los buitres a que el sistema financiero se apodere de la política a mediano y largo plazo; segundo porque detrás de esto abre nichos de mercado, ya que van a venir inversores internacionales desplazando a las empresas locales; tercero porque te define una estructura de Estado. El Estado es la forma en que interviene la sociedad que expresa una superestructura de intervención, para definir los grados de libertad que tiene esa sociedad ante el poder que tienen los capitales, o el poder en su forma más abstracta y cuarto, abandona el sistema de desarrollo autosuficiente, para pasar a un sistema dependiente.

Es entregarle el país a los mercados. Estamos convocados a discutir esta filosofía, que es en parte central, no sólo la única de la política exterior y de la política doméstica de estos primeros 109 días, porque creo que nos están invitando a que empecemos a conformar ideas de defensa y colocar –límites al despotismo que tiene el capital dinero que es el que guía la decisión de esta clase política.

Eduardo Sigal

Presidente de la Fundación Acción para la Comunidad. Ex-Senador de la Provincia de Buenos Aires

Me han planteado que haga una reflexión sobre estos 109 días del gobierno de Mauricio Macri y la política de integración de este gobierno. La verdad es que con cinco minutos sobra. Lo podemos decir con sorna, pero estamos viviendo literalmente una política de desintegración en la región. La política de este gobierno es la antítesis total y absoluta con relación a la que nosotros hemos impulsado en los 12 años de gobierno de Néstor y Cristina Kirchner.

Vale un ejemplo: hace pocas horas, el 26 de marzo, se cumplieron 25 años del Mercosur. Salvo alguna reflexión que algún diario ha traído de algún dirigente político de otro país, de la Argentina no vimos nada. No sólo del gobierno, tampoco nuestra. Digo esto porque voy a plantear la crítica y creo que algunas cuestiones tenemos que analizarlas también en forma autocrítica.

Me tomé el mismo trabajo que Guillermo Carmona y hablé con alguna gente de la Cancillería. En las pocas horas que van desde que Oscar Laborde me propuso que interviniera en este encuentro, pensé: ¿Habrà algo que uno no conozca de política de integración? ¿Habrà algo que la burocracia de la Cancillería esté pensando? ¿La Canciller Susana Malcorra estará orientando en algo la política de integración? Nada. No hay absolutamente nada, salvo prepararse para el momento en que Argentina ejerza la presidencia pro tèmptore del Mercosur, que por otra parte está en discusión si será la próxima o si asumirá Venezuela en el segundo semestre, como le correspondería, o lo retoma Argentina, reiniciando el orden alfabético, esto por la excepción que hubo con el tema de la separación de Paraguay en su momento por el golpe mediático, judicial y político contra Fernando Lugo. El objetivo de Argentina: prepararse para el tratado de libre comercio con la Unión Europea.

Esto es lo único. La no política es una política. Es otro tema que también tenemos que pensar. Que no haya una orientación activa para determinado tipo de integración termina siendo una política, porque esa política se condiciona en definitiva por el tema del libre comercio, la base de la libre circulación de bienes, y por generar una situación en la cual en un momento difícil de la

economía mundial y del comercio mundial, la Argentina tiene todas las de perder.

Estamos en la casa de los Trabajadores y, la verdad, si uno analiza las políticas de este gobierno en una perspectiva, tiene que ver simplemente con la liberalización del comercio, lo que traerá aparejado, con el enorme excedente mundial de bienes que hay, una situación profundamente recesiva, no el despido de empleados públicos, descalificados por el macrismo, sino lo que empezamos a vivir: problemas de desocupación creciente en nuestro país. Yo quiero simplemente plantear que no hay vacío, hay una política que no apunta a la integración regional como forma de insertarnos en el mundo, que era lo que nosotros visualizamos con sus más y con sus menos en estos 12 años que hemos transcurrido previamente al macrismo, y que tendremos que analizar con tiempo.

Lo único que se formuló desde el propio Mauricio Macri con mucha precisión, como un gran show mediático y un escandalete político, fue el tema de los derechos humanos en Venezuela. Es el único tema que apunta también a la desintegración, a contribuir, en todo caso, al desgaste de gobiernos democráticos, progresistas, de izquierda, revolucionarios, como cada uno los quiera calificar, de la región. Además define desde ese simbolismo, el tema de los derechos humanos en Venezuela, un enfoque, en todo caso, de cómo se para en el concierto internacional, de qué lado se va a parar, quienes son sus socios en la región. Por lo tanto, eso más prácticamente una presencia formal en la Cumbre del Mercosur en diciembre, no hay ninguna otra orientación específica

Lo concreto entonces es que este gobierno apunta a bajar la importancia de las distintas instancias de integración regional: Mercosur, Unasur, Celac. Lo van a ir llenando con formalidades, mientras vayan reconfigurando un enfoque para la región, y van a trabajar fuertemente con la idea de los tratados de libre comercio: básicamente, el Transpacífico y con la Unión Europea. Con el Transpacífico, quiero alertar, estamos subestimando algunas cuestiones de lo que puede ocurrir. En realidad, nosotros prácticamente, por lo menos con Chile, Perú y Colombia, tenemos una situación de libre circulación de bienes. Los acuerdos de complementación económica, 58, 59, que establecimos durante el gobierno de Néstor, prácticamente establecen que en el 2018, tenemos liberalizado más del 90% del comercio en la región.

No es simplemente comercio, son tratados más complejos. Regímenes de origen, que hacen que tengamos un nivel de protección. El asunto es que haya un gobierno que quiera protegernos y que utilice los instrumentos que los propios tratados tienen. Creo que con este gobierno avanzamos a una situación de libre circulación de bienes, e insisto, de baja competitividad. La producción argentina con valor agregado corre serios riesgos de supervivencia en muchas ramas de la producción nacional.

Parte de esta política es el Estado ausente en la regulación. Por eso decíamos el tema de los instrumentos que dan estos tratados pueden ser utilizados o no, y este es un gobierno que no acompaña la defensa de un proyecto de desarrollo nacional. Me parece que es el problema concreto.

Y el último tema que quiero plantear, como un título, porque alguna vez, pienso, vamos a volver a ser gobierno, es que tenemos que darle muy fuerte no sólo al trabajo político sino al trabajo ideológico, y a la construcción capaz de sostener los procesos de transformación, y no confiarnos tanto en aquél que adopta nuestro discurso como una mimetización simplemente de coyuntura con quien tiene el poder. Yo viví en la Cancillería en ocho años una experiencia extraordinaria, donde una burocracia, quizá la mejor burocracia que tiene el Estado nacional, tuvo la capacidad de adaptarse a las orientaciones que daba el Gobierno.

Esa misma burocracia es la que hoy está en condiciones, y seguramente lo hará, de fundamentar este tema del Estado ausente, del libre comercio, de los no controles. Me parece que sobre estos temas también tenemos, en algún momento, que hacer análisis más autocríticos; percibo ciertas ingenuidades, a veces nosotros mismos las hemos tenido cuando ejercimos funciones de gobierno, pensando que estábamos haciendo transformaciones, pero nos olvidábamos que la calidad de las construcciones que hacemos tienen que ser mucho más sólidas para que no nos acompañe sólo una burocracia oportunista que después, cuando viene la adversidad, rápidamente cruza las barreras. Y me refiero a la burocracia de Cancillería pero cada uno hágalo extensivo al ámbito que quiera.

Estela Calloni

Periodista

Gracias por esta invitación. He visto que en los últimos días se están formando varios grupos. Creo que además de las propuestas que se han hecho, tenemos que empezar a llevar estas charlas a las universidades. Lo que ustedes han expuesto hoy aquí, están necesitando saberlo en las universidades. Fíjense que hemos quedado, en lo que denunciaron los curas de la opción por los pobres, un apagón informativo por ejemplo, López Gironde, de Tiempo Argentino.

El programa del gobierno de Macri está hecho desde Washington. Nunca hemos tenido un gobierno con tantos ministros dependientes de fundaciones y organizaciones no gubernamentales. Otra persona que fue impuesta desde Estados Unidos fue Patricia Bullrich. Ya venía con un proyecto que se lo habían armado, bien armado, que fue alimentado desde hace tiempo. Cuando Macri dice, yo tengo un referente que es Alvaro Uribe, ya nos está diciendo el proyecto que tiene para nosotros en el tema de la guerra contra el narcotráfico. Por eso fue tan importante lo que publicó Horacio Verbitzky este domingo. Cuando supimos lo que develó la Cancillería en estos últimos días, decía por ejemplo: acuerdo para el desplazamiento. De qué. Desplazamiento de tropas. Desplazamiento en seco no te decía nada. Algo por ahí insinuó Bullrich cuando dijo que íbamos a formar una fuerza de tareas conjunta. Es gravísimo. Los acuerdos en seguridad que se han tomado están ubicados entre los más graves. Y propongo que le dediquemos un tiempo en la próxima reunión, analizar punto por punto, lo que se planteó a nivel de seguridad.

Esta derecha tiene las mismas relaciones que la derecha de Brasil, la de Venezuela. Pertenecen a las mismas fundaciones y los cuadros que están planteados para los próximos gobiernos, son absolutamente dependientes de Washington como nunca antes lo fueron. Estudiemos cada uno. Nosotros siempre planteamos el tema de las fundaciones. Aquí está el trabajo de las fundaciones. Éste fue el trabajo de esa red de fundaciones, de ONGs, por donde pasaron más de 40 millones de dólares que vinieron para cambiar el curso de las últimas elecciones en la Argentina y en cada uno de los países. Esa fue una inversión programada desde el 2014.

Macri viene desde el 2001 con Crecer, luego con Pensar. Nunca vigilamos qué estaban haciendo las fundaciones en este país. La fundación Libertad ha ganado unos espacios impresionantes. Me gustaría saber por qué se fue a Bariloche. Porque Bariloche está pensado como una posibilidad para la instalación de una base en esa zona de contacto con la base que está en Chile. Por eso estas derechas son iguales, porque tienen la misma matriz. Y lo que se trabajó para armar las coaliciones. Lo que trabajaron estos grupos de las fundaciones con la UCR, para llevarla a esa capitulación tremenda, con esos personajes tremendos.

Nos preguntarnos por qué Morales, porqué Jujuy. ¿Qué están preparando para Evo en esa frontera? Tienen un montón de proyectos para ubicar en esa frontera, ni más ni menos que la Triple Frontera.

Nosotros vamos a ser utilizados para encajar el producto que no podían encajar de ninguna manera en la parte militar. Estamos sometidos a una guerra contrainsurgente, de características muy especiales. El presidente Correa dice, la vuelta de la Operación Cóndor. Es más que eso. Esto es contrainsurgencia. Y es lo que se está aplicando, como golpe blando, golpe semiblando, o guerra de baja intensidad, en función de qué es lo que les viene bien en cada país. Por ejemplo, el tema de la corrupción, aquí y en Brasil. Cómo lo utilizó la prensa.

Tendríamos que analizar qué vamos a hacer en el campo mediático. Tienen los periódicos que antes eran oposición, y ahora controlan los medios estatales. Qué tenemos como respuesta. Cómo vamos a poder comunicar todas estas cosas a la población. Tenemos que llegar más lejos con Página 12. Debemos ayudar a que se solucione lo de Tiempo Argentino. Debemos hablar respecto a la comunicación.

Hace tiempo que investigo el tema de la contrainsurgencia. Cada uno de estos acuerdos nos lleva a situaciones más graves. Vamos a tener entrada de tropas. El tema de la lucha contra el narcotráfico nos pone en esta situación, al igual que la lucha contra el terrorismo. No es coincidencia que dos días después de estos acuerdos, el Isis haya dicho que Argentina es un lugar que está en su mira de ataque. Fíjense que crear un atentado de falsa bandera con todos los servicios de inteligencia en el lugar. El papel que está cumpliendo Israel en este gobierno. No lo estamos viendo. Por algo está Avruj en ese lugar. El rabino Bergman es quien va a tener la mayor información de todos los recursos

naturales de nuestro país, por esas manos pasan. Todo esto debemos analizar y ver qué respuesta le damos.

Esta es una derecha que está respondiendo a un proyecto general de reapropiación de América Latina. No es solamente restauración conservadora. Esta es una restauración neocolonial y hasta colonial en algunos aspectos. Va más lejos. Por eso sucedió lo que sucedió y no lo vimos. En el mismo momento en que un fiscal y un juez determinó que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner terminara su mandato a las 23:55 del día 9. Eso era un mini golpe. Si no lo hubiera terminado se lo hubieran terminado de cualquier manera. Estos detalles que a veces no vemos, es lo que produce un efecto demolición.

Yo viví el 55 y recuerdo perfectamente qué papel jugaba Braden en ese momento. Qué papel jugó Estados Unidos, que luego la izquierda no lo estudió, porque no quería darle una ventaja a Perón. Nosotros sabemos que ese golpe vino de Estados Unidos. Ahora estamos en la misma situación. Nosotros debemos darnos cuenta que no es que Macri tenía tan armado el proyecto. Le dijeron aprovechen esta situación. Están en vacaciones. Hay confusión, hay derrota y empezaron a dar los golpes exactamente donde tenían que darlo. No salió lo de la Armada Brancalione de Patricia Bullrich, con los presos que se escaparon, porque querían instalar la presencia del narcotráfico.

Martín Granovsky

Periodista

Una de las grandes cosas de hoy es que hubo muchos datos. Y no es poco, porque sin esta metodología, haciendo política, o análisis, en general, estamos perdidos, sin datos estaríamos más perdidos, todavía. Agradezco el aporte de cada uno que intervino hasta ahora.

Es como un tono selseriano, quienes no leyeron Gregorio Selser léanlo, y quienes lo leyeron, vuelvan a leerlo y sigue siendo una excelente tendencia. Gregorio Selser hacía historia, datos, proceso, la tendencia, el día a día. Todo eso junto con una capacidad de producción fabulosa, pero sobre todo con una capacidad de análisis de la realidad extraordinaria. Me parece que es momento de retomarlo y el tono de hoy lo olí por ese lado en cuanto al análisis.

Brasil. La novedad de hoy, ustedes la deben saber, es que el PMDB, el partido más importante aliado al PT, de la alianza el Partido Democrático Brasileño, anunció que se retiró de la alianza, pero además lo hizo en tres minutos y a los gritos. Y los gritos eran: fuera PT y gritos por Temer como presidente. Lo hizo de manera entusiasta, activa y rápida, obviamente demostrando, si uno toma una decisión partidaria, los que están acá con experiencia no sólo de militancia, sino de militancia partidaria, saben que una decisión partidaria tomada en tres minutos, no es una decisión impuesta, sino una decisión cocinada. No es que es para imponer una posición en tres minutos, eso no se puede hacer en ningún partido político del mundo en tres minutos, hoy en día.

Ya estaba cocinado y porque las posibilidades de mantener la alianza y las conversaciones previas, sobre todo encaradas por Lula con el PMDB, habían fracasado. ¿Qué significa esto en la práctica? Una de las cosas que significa es la ida de los ministros del PMDB. Uno puede decir mejor. El problema es que en el mejor momento sobre 500 y pico de diputados, que tiene la Cámara de Diputados de Brasil, el PT no pasó de 117 y hoy está en 80. Al PT solo no le alcanzó nunca. Con aliados ya le costaba. Con aliados remisos le costaba más. Con aliados teóricos, que en realidad eran enemigos internos, le costó más. Ahora ni siquiera está eso, ahora eso está clarificado.

Pero que esté clarificado, desde ese punto de vista, sirve a los que creen que cuando peor mejor y a los que creen que las cosas nítidas son mejores porque se entienden y la comprensión automáticamente llega al pueblo en las transformaciones. Es la razón iluminando al mundo, entonces la gente ve la verdad y cuando se ve la verdad bien iluminada, con estas luces, automáticamente las cosas cambian. Uno sabe en realidad que las cosas no son así, sino en general, al contrario.

Esto es exactamente lo que revela la nitidez de la ruptura de una de las alianzas políticas y sociales del PT y la dificultad enorme, si ahora ya hay problemas de gobernabilidad, la dificultad enorme de gobernar un país que no se puede gobernar solamente por decreto, sobre todo además, en crisis y todo, es la sexta economía del mundo, y un monstruo de 230 millones de habitantes, que además perdió un millón de empleos en el último año, que además cayó el año pasado un 4% y caerá este año otro 4%. Con cierre de industrias en San Pablo, etcétera.

En esa situación se produce esta ruptura. Esta ruptura favorece dos cosas. Una favorece el juicio político a Dilma. De la manera además, en que se hizo el juicio político, el juicio político aceptado por la Cámara de Diputados, es un juicio político que si llegase a desplazar a la presidenta conserva en el ejercicio de la presidencia al vicepresidente, a Michel Temer. Quiere decir que no vuela la fórmula. La otra posibilidad, que era la que quería Marina Silva, era impugnar la financiación de la campaña electoral, y en ese caso caía la fórmula. Porque la fórmula sería considerada ilegítima e ilegal. Aquí no, si no cambian las cosas, con la situación de hoy, la marcha es hacia el juicio político. Es difícil hacer pronóstico. Si uno tuviera que apostar debería apostar a que la mayor probabilidad es la caída de Dilma. Yo no me imagino como no a esta altura, más allá de lo que uno quiera, de su corazón, de su voluntad, por su cariño inmenso por los brasileños, por el PT, por Lula, y por los trabajadores del gigante de aquí al lado. Más allá de eso es muy difícil de imaginar una alternativa. Esta es una primera consecuencia.

La segunda consecuencia de un gobierno sin Dilma, sería ya de manera formalizada un gobierno sin Lula, porque Lula se había incorporado al gobierno. Y no estamos hablando de un tema de personalismo, sino de la única persona que pese a todo, dentro del campo popular en Brasil, tiene un piso de intención de voto del 20% con un nivel de rechazo mayor que antes. Está por detrás de Marina Silva, pero hoy está entre el 2º y 3º lugar.

Como ustedes sabrán en el sistema en Brasil, los ministros y legisladores, por las cuestiones judiciales, deben ser tratados por la Corte Suprema. Con el caso de Lula está en discusión en este momento. Si Dilma deja de ser presidenta, Lula deja de ser funcionario, ya se termina la discusión, y Lula seguirá entonces en manos de las decisiones del juez Moro, que es quien impulsó el hecho de buscarlo por la fuerza, de madrugada, la indagatoria de madrugada, con 200 policías. Estos son algunos de los hechos. No puedo decir que las posibilidades positivas son cero, porque nunca son cero. Si uno hace prospectiva, no pronóstico, evidentemente la situación es compleja a corto plazo. Días o meses en dos sentidos. En términos de juicio político a la presidenta y en término de la situación jurídica de Lula, que puede no ser prisión pero sí jaque perpetuo.

Si fuera prisión sería obviamente negativo en un sentido mucho más amplio, porque lo sería en términos inmediatos, se perdería la única candidatura por lo menos en los papeles competitiva, pero además serviría para hacer algo que la derecha brasileña, que es infinitamente más cruel que la argentina, porque además de clasista como la argentina, es esclavócrata, hay que tener en cuenta siempre eso. No es una palabra aplicada poéticamente, como decía Guille sobre el consenso de Washington. Estoy haciendo historia escrita, sobre la formación y la ideología de la derecha brasileña.

La propuesta es eliminar todo vestigio hacia futuro de lo que pueda ser el PT, reforma social, mercado, internismo, de alguna manera, posición internacional de Brasil como la que tuvo como mínimo en los últimos años y la otra cosa y robo aquí ideas de Andrés Singer, que fue vocero de Lula en el primer gobierno, durante cuatro años, desde principios de 2003 hasta final del 2007. Andrés Singer, escribió un largo ensayo, son 12 páginas. Es el mejor trabajo que hay sobre Brasil, a mi gusto. Él habla de un ciclo rooseveltiano. Aquí hablaron de keynesianismo. Me parece que hay más que keynesianismo todavía. En América Latina tal vez haya habido, y uno lo puede parangonar, para un ciclo rooseveltiano. ¿A qué llama Andrés Singer un ciclo rooseveltiano? Roosevelt empieza en el 33, con políticas de fuerte intervención del estado de compensación social, de política social, obras públicas, etc., etc., pero no termina con Roosevelt muerto en el 45 y ni siquiera termina con los demócratas. Dice el ciclo rooseveltiano en Estados Unidos, llegó hasta el 1968, como mínimo. Y dice Singer: Si las cosas llegaran a suceder como parece, que fueran a suceder en este momento, no terminaría el ciclo rooseveltiano, se abortaría antes de que llegara a reformar Brasil, donde por primera vez hay un

gobierno que como alguna vez dijo Lula, es el gobierno de los que no gobernaron los 500 años anteriores”.

No lo dice como proclama, Singer lo dice como análisis histórico. Con Lula empezó el ciclo rooseveltiano. El 1º de enero del 2003 empieza un ciclo rooseveltiano que idealmente debería ser conducido por el PT, o por lo menos quedar en la sociedad como un impulso, una perspectiva histórica, una tendencia, un sentido común, una forma de pararse ante el mundo, ante el mercado interno, una forma de ver a los 40 millones de pobres o desarrapados, no sólo solidariamente, sino en términos económicos, como la solución y no como parte del problema. Porque satisfacer las necesidades de esos 40 millones, ya ponía en marcha una parte de la maquinaria brasileña.

Entonces dice Singer: El riesgo, si pasa todo esto, es el impeachment, más la liquidación del PT como perspectiva, para ponerlo en esos términos, es el fin del ciclo antes del tiempo, con lo cual una determinada cantidad de reformas que hubieran sido posibles vaya a saber uno cuándo serán posibles de nuevo.

Creo que Brasil, y además le pregunté a Arnaldo Bocco. No se está hablando del Brics últimamente. Eran un objeto demoníaco dentro de las fundaciones norteamericanas, y eran para muchos de nosotros, un tema de conversación, no digo diaria, pero era un tema que a muchos nos ocupaba y algunos como Arnaldo llegaron a conocer muy bien.

¿Qué pasa que no se está hablando? Es la parte de la alternativa. Y justamente ¿qué son los Brics? Los Brics más allá de las siglas, de lo que representan, empezaban a construir alternativas. Lo que está en discusión en la situación brasileña, desde el punto de vista conspirativo, y esto no elimina la Argentina, como no elimina ninguno de los países, la historia de cada uno de los procesos y lo que cada uno de nosotros hizo. Yo estoy hablando sólo de una cosa no porque crea que la historia se hace solamente por la conspiración. Pero la conspiración existe. En todo caso los ataques existen. Las cooptaciones existen y las captaciones existen. ¿Qué hay del tema de Brasil? Por lo menos la intención de neutralizar la B de los Brics y con eso neutralizar en parte, el debilitamiento relativo de Rusia, acotar la presencia china. La discusión sobre las represas. Las represas del sur. Arnaldo planteaba hoy el giro y el riesgo, el vuelco con China, segunda potencia del mundo. El fin de ese proyecto, y la norteamericanización del tema.

Alguna vez, y esto es público, no es infidencia, Guillermo Carmona dijo en alguna reunión que habría que discutir el tema de las represas, porque la Argentina, o algunas empresas argentinas, estaban privilegiando a China en detrimento de Brasil. Ya no estamos discutiendo eso. Estamos discutiendo otra cosa. Habla de realidades y nos pone en otra situación.

Adhiero a toda propuesta que tenga que ver con datos, información, no estoy muy convencido de la tesis del apagón. Me parece y lo digo. Hablar mucho del apagón es por un lado autolimitarse. Es como qué vamos a descubrir, que los conservadores sólo quieren que se difundan ideas conservadoras. Sí. ¿Y? Diagnóstico hecho. No digo que no haya que analizar el tema, pero para mí ese análisis en términos prácticos, no debería durar más de cinco minutos. Acá el tema es si el apagón informativo es nuestro, a veces no sabemos de qué se trata. Hoy aquí supimos de qué se tratan las cosas. Difundir esto es otra cosa. Pero me parece que a veces el apagón es un apagón investigativo nuestro. Y estoy hablando en términos muy genéricos. Un apagón informativo nuestro y la otra cosa es obvio que es una pelea desapareja. Me parece que no hay pelea perdida, salvo la que se da perdida antes.

Guillermo Carmona

Diputado Nacional por el Frente para la Victoria, Vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso

Compañeras, compañeros, un gusto poder compartir este ámbito de reflexión, de análisis y de propuestas. Quiero agradecer muy especialmente a Oscar Laborde, a Ideal, y muy especialmente a la CTA por la invitación a reflexionar sobre los primeros cien días del gobierno de Mauricio Macri en relación a la política exterior que se está implementando.

Quiero comenzar con un planteo de naturaleza provocativa de la reflexión. A lo largo de lo que diga y ustedes puedan aportar, quizá pueda confirmar o no esta hipótesis: la política interna del macrismo, la política “doméstica” aprovechando la expresión que acaba de referir Arnaldo Bocco, es la política exterior del macrismo.

El proyecto político del macrismo para la Argentina, puertas adentro, es el programa de la política exterior del macrismo, es el caballo de Troya del proyecto político neoliberal que porta el macrismo.

Durante el proceso electoral, especialmente entre la primera y segunda vuelta, sostuvimos desde nuestro espacio político que los argentinos elegiríamos entre dos modelos de país, representados por las fórmulas presidenciales de los dos conglomerados políticos en disputa, el Frente para la Victoria, por un lado, y la Alianza Cambiemos, por el otro.

Abundaron durante los últimos días de la campaña los catálogos de diferencias entre esos dos modelos. Para describir las dicotomías se ponía énfasis en las distintas concepciones sobre el Estado, el mercado y la sociedad, las políticas económicas, tributarias y monetarias, las políticas sociales y laborales, los enfoques sobre la seguridad y la cuestión del federalismo, entre otros aspectos centrales de la política nacional.

Sin embargo, hay un campo en el que no se dimensionaron suficientemente las abismales diferencias entre los dos modelos de país que confrontan electoralmente: el campo de las relaciones internacionales. Fue en ese campo

en el que se pronunció con mayor nitidez y precisión el nuevo presidente desde el mismo momento de su triunfo, produciendo un categórico giro en materia de política exterior.

Sugiero, entonces, que echemos una mirada más atenta a esta dimensión, ya que es en la toma de posición frente al mundo donde más evidentemente se reflejan el qué, el por qué y el para qué de los modelos en disputa.

Las motivaciones, alcances y consecuencias de las propuestas sostenidas para la política interior quedan en evidencia cuando se las contrasta con las posiciones en materia de política exterior, cuando se las mira desde la perspectiva del lugar en el mundo que se aspira que ocupe nuestro país desde cada una de las visiones.

En el debate que se abrió durante la campaña electoral hubo al respecto una genérica referencia a las posiciones del macrismo en relación a la vuelta de la Argentina a los mercados de capitales y a las políticas de endeudamiento, un previsible giro en la relación de nuestro país con los Estados Unidos y con la región y la mención acerca de la permeabilidad de Macri, como el elegido del mercado financiero internacional, frente a los fondos buitres.

La cuestión se presenta como sustancialmente más compleja y con consecuencias de enorme gravedad. Las políticas que propone la Alianza Cambiemos como políticas internas para la Argentina, especialmente en materia económica, financiera y comercial, son las políticas dictadas por el Consenso de Washington.

En aquel momento, creo que no tuvimos la oportunidad, si bien nuestro candidato en el último tiempo introdujo el tema del Fondo Monetario Internacional, e introdujo el cambio de giro en la política exterior, como un matiz. Quizá no le dimos suficiente entidad a lo que en realidad el macrismo venía planteando.

Considero que subestimamos al macrismo y el macrismo asumió veladamente un programa político, económico, social, que es el programa del Consenso de Washington. Ese programa, introducido desde la política exterior, que decide llevar adelante el macrismo, como caballo de Troya del neoliberalismo, es el programa que rápidamente, a tiempo récord, han llevado adelante, con sus decisiones de gobierno.

Si la política que propone el macrismo para la Argentina es la que fue dictada por el Consenso de Washington resulta vital para ese modelo la puesta en marcha de un potente sistema de articulaciones que haga viable el efecto espejo entre la política internacional a la que se propone adscribir y las concretas políticas que se pretende impulsar dentro de nuestras fronteras. En eso trabajan la nueva Canciller Susana Malcorra por estos días y algunos funcionarios del Ministerio de Hacienda, entre ellos el ministro Prat Gay, que recordarán que aspiraba durante el proceso electoral a ser Canciller.

Así podemos analizar que la rearticulación de una relación de subordinación con Estados Unidos y los organismos multilaterales de crédito, la vinculación creciente con los procesos de transnacionalización de la economía y las finanzas, la incorporación a alianzas y áreas de libre comercio, propias del plano de la política exterior, se corresponden con la liberalización del mercado cambiario, la generación de “competitividad” mediante la reducción de los salarios medidos en dólares, la primarización de la economía por la vía de la liberalización del comercio exterior, la eliminación de subsidios a sectores populares y medios, el abandono de un proyecto de industrialización sustitutiva, entre otras decisiones propias de la política nacional.

La política exterior está imbuida de y expresa los criterios del Consenso de Washington. Y es el programa que inspira esa política exterior el que se aplica como política doméstica. Se trata del Consenso de Washington como fuera recomendado por Williamson en los diez puntos que propuso con el agregado del bagaje de experiencias neoliberales que lo han hecho aún más nefasto en las décadas en que fuera aplicado en diversas regiones del mundo. Ese Consenso de Washington no es poesía, es política brutal.

Política que desde un proyecto de posicionamiento internacional asume el macrismo, política que va a terminar constituyendo la referencia para hacer una política doméstica, interna, a imagen y semejanza de esa política.

Con una particularidad, año 89, John Williamson, plantea estos 10 puntos, han pasado 27 años, en esos años la economía mundial y la política internacional se transnacionalizó, se produjeron transformaciones fenomenales, entre otras, el agravamiento de la actuación de estos factores de poder mundial, como son los fondos buitres, nuevas realidades, que hacen mucho más grave y mucho más perverso al programa, a la ejecución del programa del Consenso de Washington.

Repasemos algunos de sus puntos:

1. El Consenso de Washigton promueve la “Disciplina en la política fiscal, enfocándose en evitar grandes déficits fiscales en relación con el Producto Interno Bruto”; desde el macrismo se critica el populismo de un gobierno que despilfarró recursos incrementando exageradamente el gasto público. Critican el sobredimensionamiento del Estado, lo declaran ineficiente, critican los incrementos en las plantas de personal relacionándolos con prácticas de “conchabo” de militantes, insinúan restricciones y hasta eliminaciones de paritarias, etc. Connotados referentes económicos del macrismo han llegado a criticar la expansión de jubilaciones, los subsidios orientados al desarrollo industrial y los programas universales como la AUH destinados a perderse “por la canaleta del juego y de la droga” al decir del conservador presidente de la UCR Ernesto Sanz. Pregonan una renovada disciplina fiscal, al mismo tiempo que sostienen una baja generalizada de impuestos. Difícil de explicar semejantes medidas sin políticas de ajuste o, como les gusta denominar a los conservadores europeos amigos de Macri, políticas de “austeridad”.

2. El Consenso de Washington promueve la “Redirección del gasto público en subsidios (“especialmente de subsidios indiscriminados”) hacia una mayor inversión en los puntos claves para el desarrollo, servicios favorables para los pobres como la educación primaria, la atención primaria de salud e infraestructura”; desde el macrismo se apunta contra los subsidios al agua, la luz, el gas y el transporte. Las brutales declaraciones formuladas durante la campaña por la ahora vicepresidenta de la Nación Gabriela Michetti nos eximen de mayores detalles respecto a la decisión de avanzar contra un esquema de subsidios que ha sido factor de inclusión de amplios sectores de la sociedad y condición de desarrollo económico de una Argentina que ha retomado el camino de la reindustrialización. Si bien el macrismo preanuncia el fin de los subsidios, nada en sus discursos garantiza la redirección de los recursos a otras áreas consideradas claves para el desarrollo, como propone el Consenso de Washington. Recordemos que Macri ha cuestionado la creación de nuevas Universidades, ha desfinanciado el sistema de salud en la CABA y ha subejecutado los presupuestos en materia de infraestructura en la ciudad que gobierna.

3. El Consenso de Washington promueve la “Reforma tributaria, ampliando la base tributaria y adopción de tipos impositivos marginales moderados”; el macrismo concreta la eliminación de retenciones y sugiere la posibilidad de dejar sin efecto otros impuestos que hoy afectan a quienes tienen mayores

ingresos. La práctica de Macri desde la Jefatura del Gobierno porteño ha sido la del incremento salvaje de tarifas, impuestos y servicios que gravan a los sectores populares y medios, en lo que parece ser una tendencia hacia la adopción de sistemas tributarios regresivos que apuntan a socializar entre las mayorías populares el peso de la tributación que dejarían de pagar los sectores más poderosos.

4. El Consenso de Washington promueve “Tasas de interés que sean determinadas por el mercado y positivas (pero moderadas) en términos reales”; la desregulación del sistema financiero es proclamada por todos los economistas del macrismo. Los vínculos de sus economistas con la banca transnacional y/o nacional y con los organismos multilaterales de crédito que promueven estas políticas macroeconómicas son evidentes en la mayoría de los casos.

5. El Consenso de Washington promueve “Tipos de cambio competitivos”; el macrismo, en consonancia, ha presentado como panacea para casi todos los problemas de la economía argentina al “sinceramiento” del tipo de cambio y su determinación por el mercado, lo que implica una brutal devaluación que afecta principalmente al salario de los trabajadores y ya genera una evidente escalada inflacionaria.

6. El Consenso de Washington promueve la “Liberación del comercio: liberación de las importaciones, con un particular énfasis en la eliminación de las restricciones cuantitativas (licencias, etc.); cualquier protección comercial deberá tener aranceles bajos y relativamente uniformes”; el macrismo promueve la liberalización del comercio y de las importaciones. Resuenan aún las palabras del economista Carlos Melconián proclamando que desde el macrismo “en lo único que creemos es en el comercio”. Se trata de una definición que implica necesariamente una nueva orientación de la política exterior de nuestro país en dirección a la articulación de la Argentina con alianzas o áreas de libre comercio como la Alianza del Pacífico y el TPP, y una abierta toma de distancia del Mercosur y sus medidas en favor de la protección de los mercados internos nacionales y del mercado regional.

7. El Consenso de Washington promueve la “Liberalización de las barreras a la inversión extranjera directa”; el macrismo anuncia como política central en materia económica la generación de “confianza” para atraer inversiones y la vuelta al mercado de capitales para aprovechar la disponibilidad de crédito “barato” en los organismos multilaterales y banca transnacional. Cada vez

queda más claro que el precio de la generación de esa “confianza” en los inversores es la reducción del valor de los salarios de los trabajadores argentinos medidos en dólares, la apertura comercial y la total desregulación en materia de ingreso y egreso de capitales.

8. El Consenso de Washington promueve la “Privatización de las empresas estatales”; aquí el macrismo simula compromisos con el sostenimiento del rol del Estado en los principales sectores nacionalizados por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Sin embargo, ya trascendió la opinión del ministro de Energía y ex directivo de Shell Juan José Aranguren quien ha sostenido que van a "evaluar el plan de negocios de la compañía para poder recomendar o no la continuidad de este tipo de administraciones" al ser consultado por la posibilidad de que YPF deje de ser una empresa nacional y que "no es relevante recuperar el autoabastecimiento y la soberanía hidrocarburífera". Los antecedentes del macrismo en la CABA denotan un perverso mecanismo de tercerizaciones disimuladas que implica la transferencia del control y concesiones hacia el sector privado intentado evitar las privatizaciones al estilo menemista.

9. El Consenso de Washington promueve la “Desregulación: abolición de regulaciones que impidan acceso al mercado o restrinjan la competencia, excepto las que estén justificadas por razones de seguridad, protección del medio ambiente y al consumidor y una supervisión prudencial de entidades financieras”; desde el macrismo se ha sostenido una fuerte crítica a la intervención del Estado y a las regulaciones en distintos campos que consideran deberían quedar librados a las reglas del libre mercado. Basta repasar dichos del propio Mauricio Macri o las versiones taquigráficas de las Cámaras legislativas para identificar el afán desregulador del macrismo presente de manera sistemática en los voceros económicos y políticos de los bloques PRO y UCR.

10. El Consenso de Washington promueve “seguridad jurídica para los derechos de propiedad”; desde el macrismo han sostenido una feroz crítica a los gobiernos del FpV y al papel histórico del peronismo por el supuesto ataque a la seguridad jurídica y la violación del derecho de propiedad privada. Recordemos que la negativa macrista a la ley de nacionalización de YPF tuvo como argumento el rechazo de la supuesta confiscación de los activos de Repsol por parte del Estado nacional cuando, en realidad, todo el proceso se ajustaba al régimen jurídico de las expropiaciones. Aún después del acuerdo entre el gobierno nacional y Repsol por la indemnización correspondiente a la

expropiación del 51 % de las acciones de Repsol, el macrismo siguió tachando a todo el proceso como confiscatorio.

A cien días del inicio del su gobierno Macri no ha dejado dudas respecto a su adscripción al programa del Consenso de Washington. E incluso a más...

Se ha señalado desde el Frente para la Victoria que el macrismo no tiene programa de gobierno. En realidad, no lo necesita ya que ha asumido como propio, como lo hemos probado en los párrafos precedentes, al programa neoliberal del Consenso de Washington, debidamente disimulado por genialidades comunicacionales y discursivas que buscaron con éxito evitar el espanto en el electorado. La adscripción del macrismo a ese programa del Consenso de Washington implica y requiere de:

1. El abandono de la República Argentina de las políticas de autonomía relativa en materia de relaciones internacionales vigentes desde 2003.
2. El realineamiento internacional de la Argentina tras las potencias y organismos promotores del programa neoliberal. Tal realineamiento implica concretar lo que desde la oposición política, económica y mediática fue formulado como la necesidad de “reinserción de la Argentina en el mundo”.
3. El consiguiente retorno a la práctica de alineamiento automático tras potencias y organismos multilaterales de crédito sostenedores de las políticas neoliberales y promotores del capitalismo financiero trasnacional.
4. El giro hacia el alineamiento automático tras potencias desarrolladas en ámbitos como el G-20 y la OMC.
5. La relativización de la prioridad y el eventual abandono de los procesos de integración regional con la impronta dada a partir de 2003 en espacios como Mercosur, Unasur y Celac.
6. El abandono de las políticas de protección del mercado interno y del desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones.
7. El mantenimiento de vínculos bilaterales novedosos promovidos en Argentina a partir de 2003, como es la relación con China y países del sudeste asiático, pero bajo una nueva impronta marcada por el objetivo de alcanzar acuerdos de libre comercio.

8. La relativización y eventual abandono de las políticas de Cooperación Sur-Sur y de los foros y organismos que la expresan, como el G-77 más China.
9. Un giro sustancial en la Cuestión Malvinas mediante la relativización de la cuestión de la reivindicación de soberanía y la potenciación de una política orientada a la priorización de los acuerdos comerciales y de inversión con el Reino Unido de Gran Bretaña.
10. La modificación sustancial del perfil de la Cancillería Argentina con un giro desde la concepción de una Cancillería al servicio de los intereses nacionales y las prioridades fijadas por la política nacional hacia una Cancillería a la que se encomiende la misión de facilitar la concreción del programa neoliberal y la articulación de la Argentina con el sistema comercial y financiero promovido por las potencias desarrolladas y los organismos multilaterales de crédito.

Un buen botón de muestra del giro en política exterior que está implementando el macrismo es el documento que el autodenominado Grupo Consenso generó a partir de una oficiosa iniciativa del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales antes de las elecciones. El documento titulado “*Seremos afuera lo que seamos adentro*” desarrolla en 20 puntos lo que los firmantes y adherentes consideran que tiene que ser la Argentina puertas adentro de acuerdo a lo que ha sido decidido que la Argentina sea desde afuera. Si se lee atentamente el contenido del documento el título correcto sería “Seremos adentro lo que seamos afuera”.

Los autores, firmantes y adherentes afirman estar “persuadidos de la necesidad de insertar adecuadamente a la Argentina en el mundo”, un cliché típico de la derecha liberal-conservadora argentina de todas las épocas. Es un documento lleno de suspicacias, eclecticismos y eufemismos, que entraña una despectiva mirada de la actual política exterior de nuestro país. Destaco y comento algunos de los párrafos imperdibles del documento:

En un impresionante esfuerzo por compatibilizar tendencias contrapuestas como son la globalización y la integración el documento propone: “2) (....) Debemos privilegiar la integración regional y generar la mayor cantidad de alianzas con países del mundo, a fin de enfrentar los desafíos y oportunidades de esta nueva era. Globalización e integración deben ser los vectores principales de una Estrategia de Inserción Global en el siglo XXI.” Se trata del mentado regionalismo abierto de los años '90, una propuesta orientada a que

los esfuerzos de integración regional, en nuestro caso suramericana y latinoamericana-caribeña, se articulen con los procesos de la actual división internacional del trabajo. A nosotros nos toca aportar, como expresa el documento opositor, alimentos y energía, es decir los insumos que el mundo desarrollado espera de nosotros. Dista significativamente esta concepción de la que ha predominado desde el 2003 que concibió al proceso de integración regional como el eje articulador principal de la política exterior argentina y como condición fundamental para el desarrollo nacional.

El documento expresa el consenso de quienes conciben nuestra inserción en el mundo a partir de nuestra “identidad occidental”. Hacía mucho que no se leía una aseveración de esa naturaleza, que remite a aquello de lo “occidental y cristiano” sobredimensionado durante la última dictadura cívico-militar: “3) El destino de nuestro país, su rango internacional, su soberanía política y la calidad del nivel de vida de nuestra población dependerán, en enorme medida, de la relación que consigamos establecer con el resto del mundo, partiendo de nuestra identidad occidental, como sociedad que practica y defiende las instituciones republicanas, la división de poderes, la libertad de expresión, los derechos humanos y las garantías individuales.” No resulta del todo comprensible lo sugerido en el párrafo 3) si no se lee lo que el párrafo 6) consagra: “6) Al mismo tiempo, el mundo actual se caracteriza por el hecho que los Estados que han tenido éxito han sido aquellos que han conseguido vincular sus proyectos nacionales con las corrientes más dinámicas de la realidad internacional en cada momento histórico.”

¿Vincular los proyectos nacionales a las corrientes más dinámicas de la realidad internacional no implica realinear nuestra política exterior a las corrientes que fijan las potencias occidentales?

Para responder a nuestra pregunta parece haber sido concebido el párrafo 11) del documento: “11) Proponemos revalorizar nuestras relaciones con los países que son los centros de decisión internacional que más nos afectan utilizando para ello el diálogo y entendimientos que en cada caso sepamos construir con cada uno de esos actores internacionales claves, de forma de potenciar emprendimientos surgidos de nuestra propia iniciativa.”

La cuestión del comercio no podría haber estado ausente en el documento: “14) (...) Debemos continuar incrementando las corrientes de comercio con los grandes compradores de alimentos, pero generando intereses comunes que nos permitan interesarlos en forma positiva acerca de la conveniencia de pasar

a una escala superior de inversiones y emprendimientos conjuntos que contribuyan a favorecer nuestro desarrollo y que al mismo tiempo sean percibidos como una vía más sólida para garantizarles su seguridad de abastecimiento a largo plazo.” Se trata de un párrafo plagado de eufemismos: al plantear el incremento de las corrientes de comercio, ¿no están sugiriendo el libre comercio?, la generación de intereses comunes ¿implica la asociación en áreas de libre comercio?, la búsqueda de “interesarlos” a los potenciales compradores ¿implican concesiones respecto de la protección del mercado interno y la apertura comercial?, la garantía de “abastecimiento a largo plazo” ¿no tiene que ver con aceptar la nueva división internacional del trabajo que implica que nuestro país acepte un destino de primarización de su economía?

La Cuestión Malvinas es abordada desde una mirada que se aproxima a las aborrecidas posiciones del menemismo en los '90. Después de destacar la reivindicación de soberanía sostienen: “18) (...) destacamos la importancia de desplegar una intensa actividad diplomática para alcanzar una resolución pacífica en el conflicto de soberanía sobre Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur”. Hasta aquí podríamos estar de acuerdo con el “consenso” propuesto. Pero sigue: “La resolución de este tema será favorecida por políticas de concertación, evitando confrontaciones estériles y, al mismo tiempo, promoviendo una firme defensa del interés nacional en un contexto de asociación regional acorde con el período histórico que nos toca vivir”.

La reticencia del Reino Unido a todo diálogo nos lleva a preguntarnos de qué modo piensan desarrollar “políticas de concertación”. ¿Es posible concertar algo con el Reino Unido sin dejar de lado la cuestión de la soberanía y sin aceptar que los *kelpers* se sienten en la mesa de concertación? Las concesiones que implicaría esta política serían tanto o más nefastas que las sostenidas durante el menemismo. Fulvio Pompeo, uno de los firmantes del documento y estrecho colaborador de Macri en materia de política exterior, ha sostenido en una entrevista concedida a *The Telegraph* pocos días antes de las elecciones del 22 de noviembre que "Mauricio Macri no nombrará un ministro para las Islas Malvinas si es electo presidente y trabajará para descongelar las relaciones de Argentina con Gran Bretaña", y que "el actual jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires planea trazar un camino conciliatorio y terminar con la relación demagógica de los últimos años". Pompeo agregó que "Tenemos que restaurar esta relación que ha estado congelada en los últimos años, como resultado de este conflicto".

Un buen nombre para esta política sería “política de paraguas de la soberanía”...

Los temas ausentes en el documento dicen tanto como los que han sido incluidos y desarrollados: no hay ninguna referencia a la disputa con los fondos buitres, ni al proceso de reestructuración de deuda argentino, ni a la iniciativa argentina de regulación de los procesos de reestructuración de deudas soberanas en el seno de Naciones Unidas. Tampoco a la cooperación Sur-Sur, con la salvedad de la mención de la importancia en el mundo actual de los países de economías emergentes, una obviedad que soslayarla constituiría una grosería. No se menciona ni una sola vez la palabra industria o industrialización. No hay críticas explícitas ni implícitas al proteccionismo europeo y norteamericano ni referencias a la necesaria protección del mercado interno argentino y regional.

Como podemos observar Macri ya tiene quienes le traduzcan el Consenso de Washington desde el campo de la economía al de las relaciones internacionales. El nombre del Grupo Consenso no pareciera ser fruto de las coincidencias, podría perfectamente denominarse “Grupo Consenso de Washington”.

Mucho se especuló sobre quienes podrían ocupar el Ministerio de Hacienda en el gobierno de Macri, y poca atención se le dió a las candidaturas a la Cancillería. Macri sorprendió con Malcorra. El perfil de la nueva Canciller debería llamarnos a la reflexión acerca de que el riesgo mayor para el pueblo argentino provendrá del lado de la implementación en nuestro país de políticas de alcance global a las que adscribe el macrismo.

Hemos subestimado al macrismo por su supuesta falta de proyecto y también lo hemos subestimado por su presunta falta de capacidad de ejecución del macrismo. Me sorprendí mucho cuando incorporaron rápidamente en sus planteos económicos la idea de desarrollismo. Si nosotros nos ponemos a ver qué es lo que están haciendo básicamente, se trata de un proyecto que en lugar de desarrollista es destructivista: destructivista del funcionamiento del Estado, de los distintos componentes de la economía nacional; del régimen institucional, del que podríamos considerar la seguridad jurídica de los trabajadores estatales, en definitiva, destructivista de las posibilidades de desarrollo nacional a futuro.

En estos poco más de 100 días, hemos visualizado, en el funcionamiento de la Cancillería una situación de protección respecto de la figura de la canciller. La Canciller aparece “blindada” por su paso por Naciones Unidas y poco se dice de su actuación previa en el sector privado y de sus “terminales” políticas. Este será un tema que tendremos que poner en agenda a futuro, el del conocimiento de los actuales funcionarios y las implicancias que tienen sus trayectorias.

Empieza a resultar evidente que en la Cancillería están ocurriendo situaciones similares a la que se presentan en otras áreas del gobierno. Persecución al que piensa distinto; alineamiento tras las políticas generadas en ámbitos extranacionales y extraregionales; abandono, en algunos casos brutal, de las políticas que se venían llevando adelante; designación de figuras inexpertas en áreas sensibles y en otros casos, una situación de modificación del funcionamiento de la Cancillería, ya no marcado por el desconocimiento o por la inexperiencia, sino por la sutileza que esconde la brutalidad de las políticas de realineamiento de los grandes centros de poder político, económico y financiero.

No se trata solamente del cambio de la política respecto de Estados Unidos, en donde predomina la sutileza, campo en el que solo el análisis en profundidad permite visualizar los peligros de estas políticas. En otros campos de nuestra política exterior, como Malvinas, los cambios son evidentemente brutales, implican verdaderos giros de la política que se venía desarrollando, la pérdida de coherencia, de posiciones políticas que fuimos adquiriendo, con un enorme daño por la falta de continuidad que va a implicar el abandono de esas políticas.

La mayor amenaza de la política exterior vigente, se va a visualizar en dos de los pilares de la política interna que debe tener cualquier país con pretensión de autonomía o soberanía que son la producción y el trabajo.

La liberalización, la desregulación, fundamentalmente, la apertura económica, fundamentalmente va a pegar en los sectores de la producción y del trabajo y por eso deberíamos activar mecanismos de defensa de la producción y del trabajo que tengan las condiciones por un lado, de generar articulaciones muy amplias entre organizaciones de trabajadores, organizaciones gremiales empresarias, sobre todo los sectores que más rápidamente se van a ver afectados por este tipo de políticas, espacios de movimientos sociales, universidades, una amplia articulación que nos permita poner a la defensa del trabajo y de la producción en un lugar central.

A la política interna que refleja esa política exterior de dependencia, de apertura económica, de liberalización, de desregulación, la tenemos que confrontar con defensa y promoción del trabajo y la producción nacional. Es en esta temática donde más rápidamente debemos reaccionar. El Congreso tiene que ser un actor fundamental en este proceso, quizá uno de los ámbitos donde vamos a tener que procurar que el conjunto de los sectores que visualicen esta enorme amenaza que implican no solamente los tratados de libre comercio, que se vienen sino también la liberalización del comercio exterior que ya se ha concretado.

Son múltiples las expresiones de preocupación que toman estado público como consecuencia del actual proceso de apertura económica y sus cada vez más evidentes efectos perjudiciales para el trabajo y la producción nacionales. También generan una creciente preocupación los avances de negociaciones tendientes al establecimiento de acuerdos de libre comercio. Al respecto, cabe identificar distintas posiciones críticas: por un lado de quienes señalan que tales negociaciones se caracterizan por su carácter confidencial y el consiguiente desconocimiento de la ciudadanía de sus contenidos y alcances, e incluso la reserva de información para los Congresos Nacionales hasta su ingreso al ámbito parlamentario para la ratificación de los acuerdos. Quienes sostienen estas críticas reclaman información, transparencia y debate democrático. Por otro lado, están los que plantean el total rechazo de este tipo de acuerdos, extendiendo la crítica más allá de los modos de la negociación, avanzando en el señalamiento de las consecuencias económicas, sociales y laborales nefastas que generan estos acuerdos para las economías nacionales, incluso en las grandes potencias que los impulsan. Tanto unos como otros alertan sobre las consecuencias que pueden acarrear este tipo de acuerdos. En esa misma línea, quienes promovemos y conformamos la RED sostenemos la necesidad de contar con información, generar el debate crítico, promover la toma de conciencia y movilizar a la ciudadanía en la defensa del trabajo y la producción.

La República Argentina, como integrante del MERCOSUR, ha sostenido durante años una posición cuidadosa y responsable en la negociación entre nuestro bloque regional y la Unión Europea (UE). Los gobiernos argentinos han advertido que un acuerdo de libre comercio con la UE no puede hacerse sobre la base de la renuncia al propio proceso de reindustrialización, ni aceptando el alto nivel de proteccionismo que mantiene el bloque europeo en diversos sectores, especialmente el agrícola. Sin embargo, la confidencialidad impuesta a tales negociaciones ha despertado críticas, especialmente en los

parlamentos regionales de ambos bloques. Desde la llegada al gobierno de Mauricio Macri se ha registrado una clara decisión de impulsar la suscripción del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre el MERCOSUR y la UE, por lo que se impone la necesidad de prestar una especial atención a las negociaciones en marcha y de abrir el debate sobre el impacto que tendrá en nuestra economía nacional y regional.

El declarado compromiso de un TLC con los Estados Unidos, la perspectiva de integración al Tratado Trans Pacífico, y la intención de flexibilizar el Mercosur para la convergencia con la Alianza del Pacífico y posibilitar acuerdos individuales con terceros países constituyen parte de la nueva agenda gubernamental que nos moviliza a proponer la iniciativa de constituir una RED en defensa del trabajo y la producción.

Los procesos de negociación impulsados por el Poder Ejecutivo implican un categórico giro estratégico en el posicionamiento internacional de nuestro país, que tendrá enorme impacto en las posibilidades y condiciones de trabajo de millones de argentinos y, en especial, sobre la producción nacional, especialmente la industrial. También otros sectores clave de nuestra economía, como el de los productos agropecuarios y agroindustriales, pueden verse amenazados como consecuencia de la amplísima apertura comercial que genera ese tipo de acuerdos.

La promoción por parte de Estados Unidos de América y sus aliados regionales del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) constituye un antecedente a tener especialmente en cuenta ante esta renovada ofensiva de los centros de poder global. Aquella experiencia generó la movilización de amplios sectores representativos de los pueblos de la región y de gobiernos que coincidieron en priorizar los procesos de integración regional, logrando derrotar la iniciativa de un TLC hemisférico.

La presencia e intervenciones Mauricio Macri en la Cumbre de Davos; las declaraciones de diversos funcionarios en vísperas de la visita del presidente estadounidense Barack Obama a nuestro país; las declaraciones de la Ministra de Relaciones Exteriores Susana Malcorra rescatando la propuesta del ALCA y aludiendo a que el Mercosur podría avanzar en un TLC con Estados Unidos de América; el impulso dado por el gobierno nacional a la negociación del TLC MERCOSUR-Unión Europea; las declaraciones del Secretario de Comercio Miguel Braun expresando la intención del gobierno de avanzar en

negociaciones orientadas a que Argentina se integre al Tratado del Trans Pacífico, entre otros indicios, confirman la nueva orientación.

La Cancillería argentina, puesta bajo la conducción de Malcorra, tiene una principalísima misión: operativizar, poner en marcha, los mecanismos que vienen de algún modo condicionados desde una política exterior de subordinación con los Estados Unidos y los organismos multilaterales de crédito. En buena medida, desde el cumplimiento de esa misión se pretende modelar la “nueva economía” que implementa el macrismo. Está en nosotros la posibilidad y la responsabilidad de plantear las alternativas de esta política de subordinación y dependencia.